

ECONOMÍA

El IPC cae un 0,1% pese a repuntar frutas y verduras

A. BOLAÑOS, Madrid

La compra en el mercado salió más cara en octubre. El precio de hortalizas y legumbres fue un 11% mayor que el año pasado. El pescado subió de media un 6% y la fruta cerca de un 3% respecto al mismo mes de 2013. Pero pese al repunte en los alimentos frescos, el índice de precios de consumo (IPC) reflejó, por cuarto mes seguido, un retroceso en tasa anual. El Instituto Nacional de Estadística (INE) confirmó ayer que el índice bajó un 0,1%, un descenso algo más atenuado que el de septiembre (-0,2%).

La variación de los precios sigue en territorio negativo porque otros gastos de los hogares, como el gasóleo para la calefacción, intensificaron su caída (-6,9% en tasa anual), o porque el recibo de la luz moderó en octubre su encarecimiento respecto a los niveles de 2013 (ahora cuesta, en promedio, un 4,9% más que hace 12 meses). Y, sobre todo, porque los precios de la mayoría de los bienes y servicios siguen congelados o reflejando leves retrocesos anuales. De hecho, el índice subyacente —que excluye alimentos frescos y productos energéticos por su volatilidad— reflejó también un descenso (-0,1%), como ya pasó en septiembre.

Los carburantes siguen en retroceso (-3,7% respecto a octubre de 2013). Y el prolongado descenso del petróleo —el barril de Brent bajó ayer de los 80 dólares, cuando en verano rondaba los 110— lleva a los servicios de estudios de Puncas o del Instituto Flores de Lemus a anticipar que el IPC seguirá reflejando una variación nula o negativa hasta finales de año, de modo que, en los 12 meses de 2014, la tasa anual se quedará en el 0%.

BBVA pide abaratar el despido para bajar la temporalidad

Los empleados pagarían parte de la indemnización con el 2% del salario

IÑIGO DE BARRÓN Madrid

El BBVA propone una reducción de las indemnizaciones por despido procedente con la aplicación de un sistema que favorecería que buena parte de los temporales se convirtieran en indefinidos. El método establece que el trabajador recibiría un "salario diferido" del 2,19% de su retribución total, que quedaría en un fondo para el despido. Esto supone ocho días de sueldo por año trabajado y siempre sería propiedad del empleado; si no es despedido, podría disponerlos tras su jubilación y, si cambia de empresa, se lo llevaría consigo. Este sistema es conocido como el modelo austriaco.

De esta forma, en caso de despido tras el primer año la empresa no pondría nada (frente a los 20 días actuales), el segundo año aportaría cuatro días, el tercero, ocho y, a partir del cuarto, 12 días. La indemnización inicial del contrato indefinido sería más baja que la de los temporales.

Además, el BBVA, junto con la Fundación Sagardoy, apuesta por simplificar "sustantivamente" el menú de tipos de contrato para evitar el fraude actual. Considera que se deberían reducir el número de contratos a únicamente tres: el indefinido, el temporal causal y el de formación y aprendizaje "que debería concluir en un empleo indefinido", apunta Rafael Doménech, responsable del Servicio de Estudios para las Economías Desarrolladas del BBVA. Los partidos políticos, excepto el PP, criticaron duramente esta medida.

Estas medidas permitirían, según la entidad, avanzar hacia un escenario en el que "el contrato

indefinido sea la opción por defecto". Doménech insistió en que lo importante no es la diferencia de días en la indemnización inicial, ni el 2,19% de salario diferido que no podría hacer efectivo el trabajador, "sino acabar con la temporalidad, que es un enorme problema porque de media, cobran un 15% menos que los indefinidos y tienen una probabilidad mucho más grande de acabar en el paro. Además, no acceden a formación, tienen menos carrera profesional y son menos productivos", comentó.

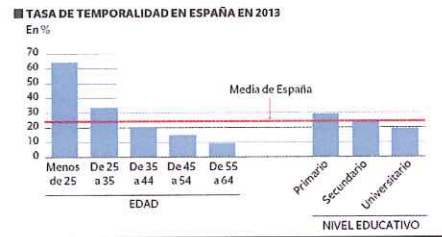
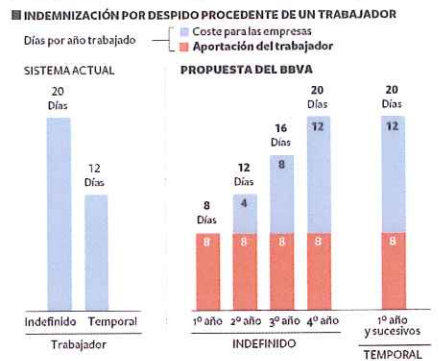
Durante la presentación del Observatorio Económico España sobre Mercado Laboral, Doménech comentó que la reforma laboral "no ha sido suficiente" para reducir el uso de la contratación temporal frente a la indefinida. Por eso el BBVA ha ido más allá con este sistema cuya mayor novedad es el fondo que constituye una mochila. Esta sería diferente de un fondo de pensiones.

Doménech aseguró que este 2,19% no debe entenderse como un menor salario para el trabajador ni como un sobre coste para los empresarios, que son quienes al final pagarán esta cuantía. "Es una parte del salario, pero no corriente", resumió. El salario para los trabajadores que cobrarán el Salario Mínimo Interprofesional (SMI), de 645,3 euros brutos al mes, este fondo debería ser aportado por el Estado y se entendería como una bonificación de 2,19 puntos en la cuota a la Seguridad Social.

Doménech negó que buscara que estos fondos acaben en manos de la banca. "Pueden ser gestionados por el Fondo de Reserva de la Seguridad Social".

El BBVA también rechaza que este sistema sea un ahorro del

Propuesta del BBVA para reducir la temporalidad



Fuente: BBVA. EL PAÍS

El banco y Sagardoy creen que se contrataría a muchos más indefinidos

Los partidos de izquierda y CC OO plantean que no se aplique nunca

otras ventajas para los empleados". Destaca que el sistema reduce la incertidumbre sobre la indemnización "al funcionar la mochila como un seguro. Si este sistema hubiera funcionado en la crisis, se habrían evitado los cierres de las empresas que no tuvieron ni para indemnizar a los despedidos, así como acudir al Foga para cobrar tarde y mal".

El PSOE rechazó de plano la propuesta y espera que no se aplique "jamás" en España, mientras que desde la Izquierda Plural (IUCV-CHA) se exigió al BBVA que "deje de tener ideas luminosas" y se centre en cumplir su función, que no es otra que dar crédito. El secretario de Acción Sindical de CC OO, Ramón Górriz, rechazó la propuesta porque supondría un recorte de la indemnización. El PP pidió tiempo para analizarlo.

coste de indemnización para la empresa. Según este economista, "las empresas bien gestionadas deben hacer sus provisiones ante la eventualidad de hacer frente a despidos. Si la sociedad gasta menos en el despido, se reflejará en la negociación colectiva con

Europa ausente

JOSÉ CARLOS DÍEZ



Mientras Merkel cuenta que Alemania va bien, Rajoy que España va mejor, Le Pen quiere que Francia salga del euro, en Cataluña se plantean la independencia y Podemos promete bajar el precio de las entradas a los estadios de fútbol, en China se han reunido los países americanos y asiáticos para hablar de comercio. China ha sorprendido proponiendo un tratado de libre comercio del pacífico, moviendo ficha para contrarrestar la iniciativa de Obama de desarrollar el tratado de libre comercio en el atlántico entre americanos y europeos.

Desde que China abandonó la planificación comunista en 1979 y apostó por la economía de mercado han multiplicado

su renta por habitante por 40 veces y han sacado de la pobreza extrema a más de 500 millones de personas. Impresionante y digno de admiración. China empezó con una estrategia de salarios baratos y tipos de cambio infravalorado y se convirtió en la fábrica del mundo.

Pero el modelo ha muerto de éxito y el salario medio chino ya supera a la mayoría de países emergentes. Por eso las empresas chinas ahora quieren competir en sectores de alto contenido tecnológico y con capital humano muy cualificado que era coto cerrado de los países desarrollados. Sin reconocerlo, el tratado de libre comercio del Atlántico es una forma de protegerse de Asia. Eliminamos aranceles entre nosotros y los mantenemos con China. Lo mejor sería desarrollar la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Pero China quiere jugar la partida para liderar el tablero económico mundial. Lo tiene complicado ya que mantiene controles a los movimientos de capital, su moneda no es convertible y tras su espectacular boom de crédito hay dudas razonables sobre la solvencia de su sistema ban-

carío. Pero los chinos le han perdido el miedo a la globalización y hacen política industrial y tecnológica activa para que sus empresas sean campeones mundiales. Corea, Taiwan y los tigres asiáticos también.

EE UU no se lo pondrá fácil. Sus empresas lideran la vanguardia tecnológica mundial y sus universidades la investiga-

Nuestros líderes van con las luces cortas, abducidos por la austeridad

ción básica. Pero Europa se ha convertido en un jugador irrelevante en esta partida. Los chinos y los estadounidenses nos han perdido el respeto por nuestra incapacidad para resolver la actual crisis en la que nos encontramos inmersos.

En Europa, los líderes van con las luces cortas, abducidos por la obsesión alemana de la austeridad. Merkel reniega de cualquier intervención del estado en la

economía. Y el populismo desde Le Pen hasta Podemos, pasando por Syriza y Grillo demonizan el tratado del atlántico y abogan por el proteccionismo y cerrarnos para proteger nuestros empleos. Los fantasmas de los años treinta vuelven.

Esta semana leía un artículo de Mario Cimoli de Cepal, *Crisis, Estancamiento Secular y Destrucción Creativa*, que ha presentado en Brasil. Defiende que Latam no cometa los errores europeos de austericidio, ahora que la fiesta de materias primas se ha acabado.

Y recomienda una política industrial equiparable a la asiática para no acabar devaluando los salarios y diluyendo el peso económico de la región en el nuevo tablero económico mundial. Hasta 2007, Europa era referente de integración y estado de bienestar para Latam. Ahora somos ejemplo de errores de política económica.

Europa tiene el capital humano, las infraestructuras, el parque empresarial y el saber hacer para jugar la partida global y ganarla. Pero falta visión estratégica, liderazgo político y apetito ganador.

